

Luna nueva



Sofía Orozco Torres

Ilustraciones de Daniela León Barragán

UNIVERSIDAD DE COLIMA

Luna nueva



UNIVERSIDAD DE COLIMA

Dr. Christian Jorge Torres Ortiz Zermeño, Rector

Mtro. Joel Nino Jr., Secretario General

Mtro. Jorge Martínez Durán, Coordinador General de Comunicación Social

Mtra. Ana Karina Robles Gómez, Directora General de Publicaciones

Luna nueva



Sofía Orozco Torres

Ilustraciones de Daniela León Barragán



UNIVERSIDAD DE COLIMA

© UNIVERSIDAD DE COLIMA, 2024
Avenida Universidad 333
C.P 28040, Colima, Colima, México
Dirección General de Publicaciones
Teléfonos: 312 316 1081 y 312 316 1000, extensión: 35004
Correo electrónico: publicaciones@ucol.mx
<http://www.ucol.mx>

Derechos reservados conforme a la ley
Publicado en México / *Published in Mexico*

ISBN electrónico: 978-607-8814-99-2
DOI: 10.53897/LI.2024.0004.UCOL
5E.1.1/32200/031/2023 Edición de publicación no periódico



Este libro está bajo la licencia de Creative Commons , Atribución – NoComercial – CompartirIgual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0).

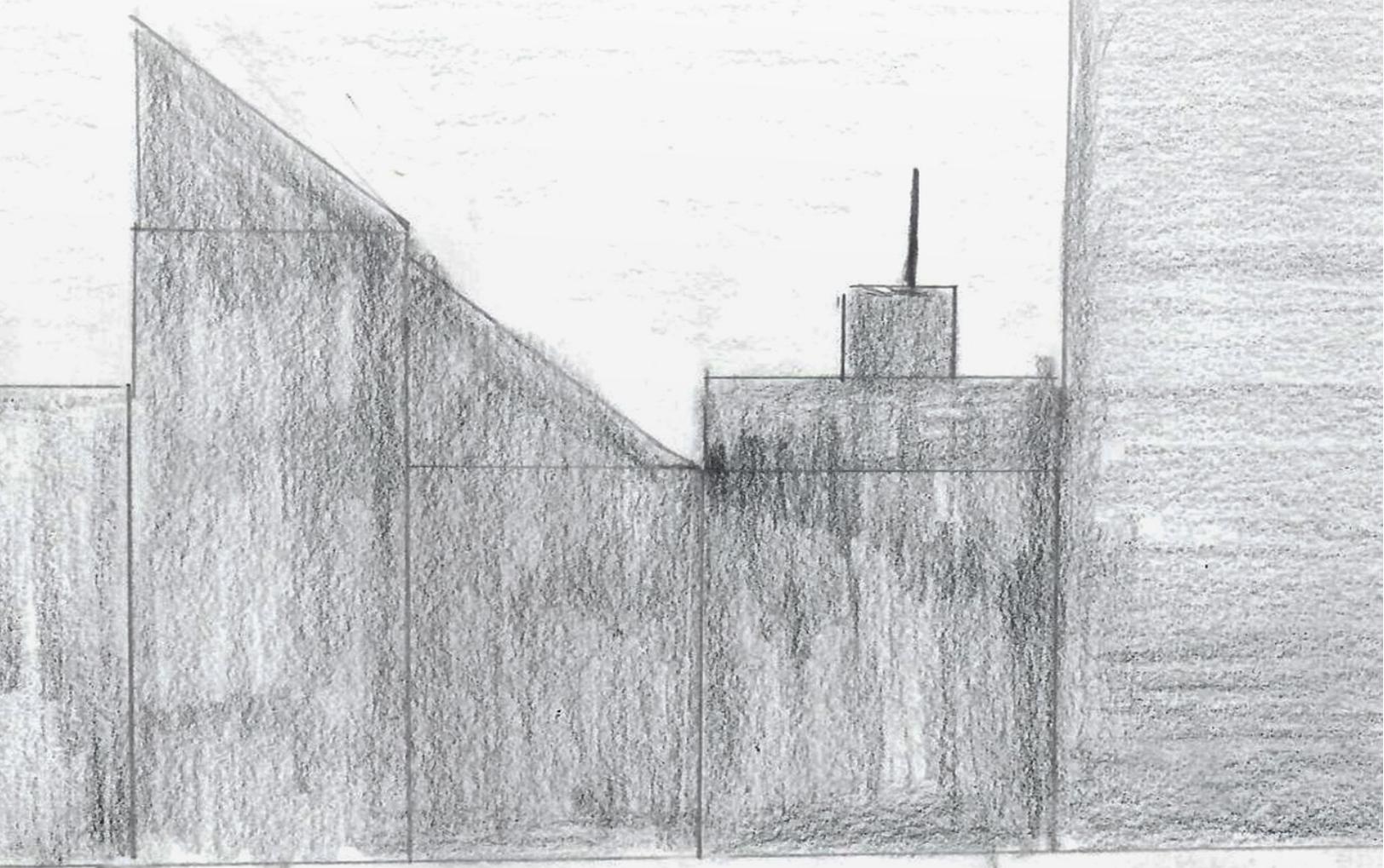
Usted es libre de: Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato. Adaptar: remezclar, transformar y construir a partir del material bajo los siguientes términos: Atribución: Usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante. NoComercial: Usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales. CompartirIgual: Si remezcla, transforma o crea a partir del material, debe distribuir su contribución bajo la misma licencia del original.

This work is licensed under a Creative Commons Attribution – NonCommercial – ShareAlike 4.0 International License.

You are free to: Share: copy and redistribute the material in any medium or format. Adapt: remix, transform, and build upon the material under the following terms: Attribution: You must give appropriate credit, provide a link to the license, and indicate if changes were made. You may do so in any reasonable manner, but not in any way that suggests the licensor endorses you or your use. NonCommercial: You may not use the material for commercial purposes. ShareAlike: If you remix, transform, or build upon the material, you must distribute your contributions under the same license as the original.

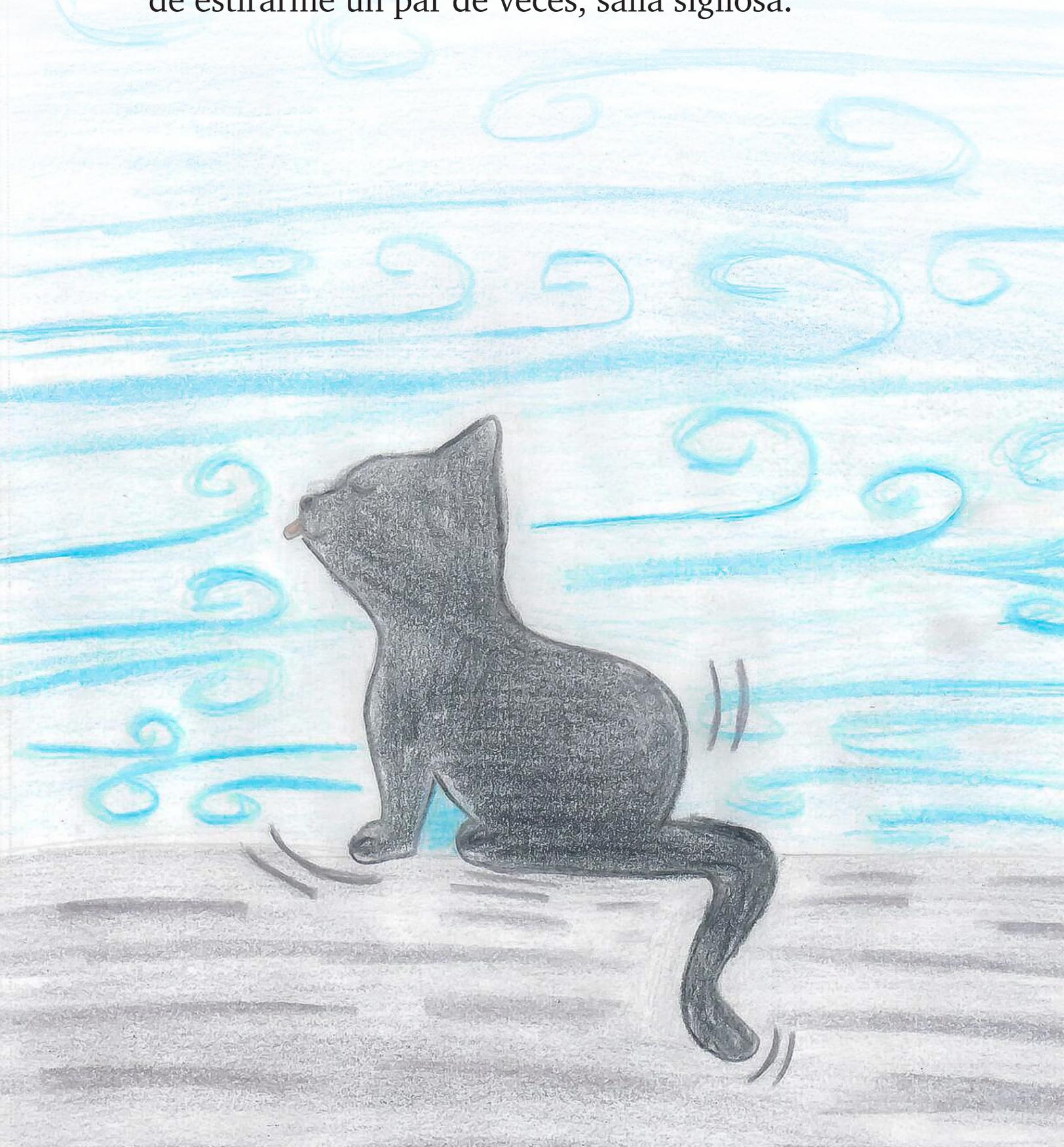
Proceso editorial certificado con normas ISO desde 2005
Dictaminación y edición registradas en el Sistema Editorial Electrónico PRED

Registro: LI-014-23
Recibido: Septiembre de 2023
Publicado: Febrero de 2024

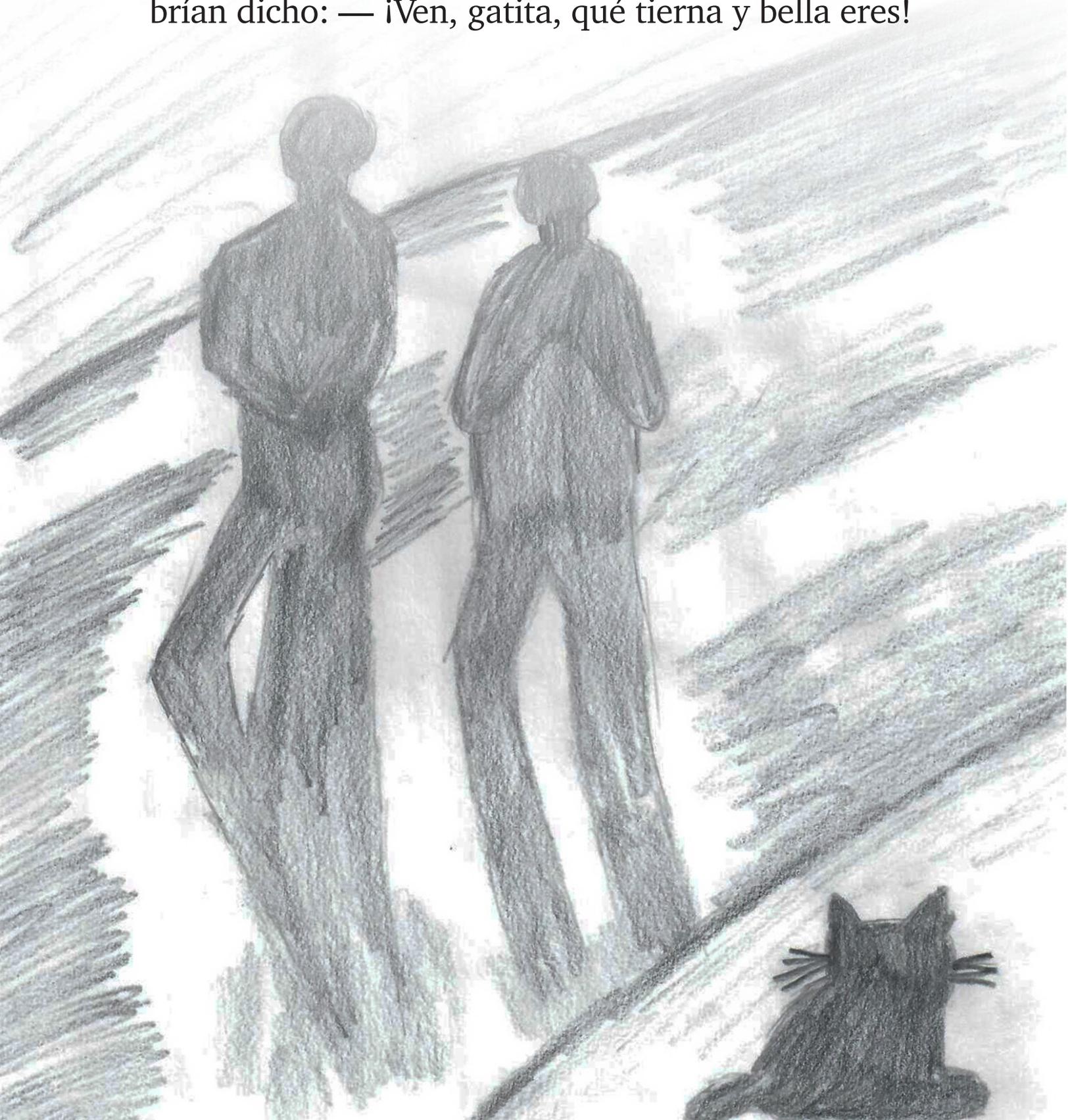


Ser una gata negra y vivir en esta ciudad donde abundan los supersticiosos, no fue fácil para mí.

Recuerdo que solía despertarme temprano, disfrutaba el aire húmedo y limpio de la mañana. Después de estirarme un par de veces, salía sigilosa.



Durante el día buscaba escondrijos, porque las personas no me aceptaban: mi color las alejaba. ¡Ah!, pero si hubiera sido una gata blanca y de angora habrían dicho: — ¡Ven, gatita, qué tierna y bella eres!



Por lo regular, comía las sobras que encontraba en basureros de aquí y de allá. Vagaba entre dos barrios, quienes me conocían me llamaban “La mala suerte”.



Había personas que en cuanto me veían daban siete vueltas, otras gritaban asustadas; algunos me ignoraban como si fuera invisible.



Lo que sucedía era triste para mí. Luego, aprendí a disfrutar de la soledad a la que me orillaron.



La noche siempre ha sido mi aliada, aunque mis ojos me delatan. Dicen que a través de los ojos se puede ver el alma.

Entonces, de noche yo era eso: alma. Un alma que asustaba sin querer, “La mala suerte”.



Antes yo tenía una familia. Fuimos diez hermanos, unos blancos, otros grises y algunos atigrados. Yo era la única negra, como mi mamá, que murió poco después de que nacimos.





Nunca supe si mi mamá tuvo la misma vida que yo. Dicen que mi papá es un gato blanco y fuerte, criado en una casa grande. No lo conocí, jamás nos buscó.

Se cuenta que mi mamá también vivía en este barrio, que me parezco a ella y a mi abuela.



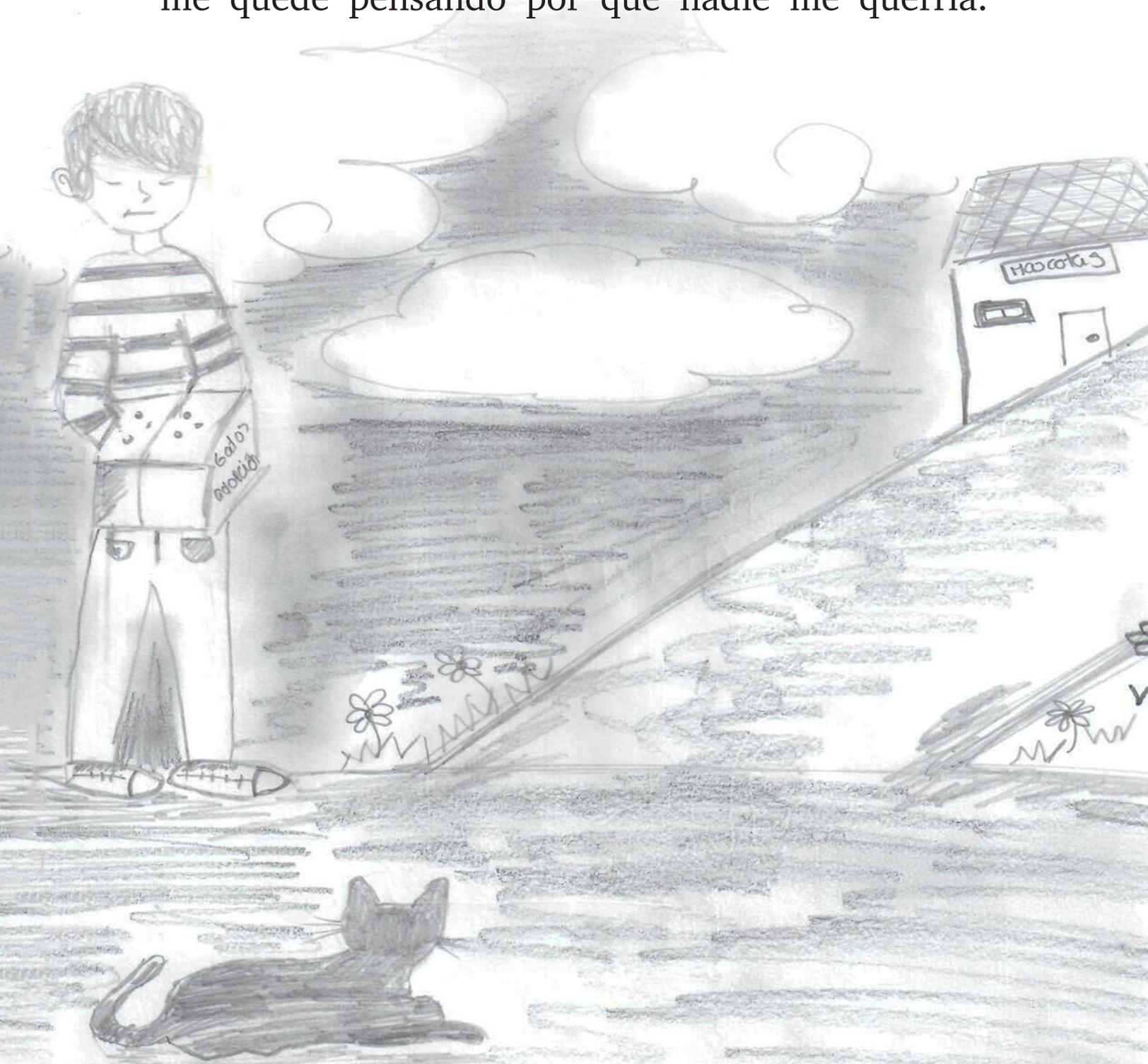
Un domingo me separaron de mis hermanas y hermanos; se los llevaron dos muchachos.



Recuerdo que uno de ellos me alzó.

—Tú te quedas—, me dijo groseramente.

—Eres hembra y negra, será complicado que alguien te quiera adoptar; por los demás me darán algo de dinero. Yo nunca había escuchado la palabra “adoptar”, me quedé pensando por qué nadie me querría.





—¡Ven, primo! Ayúdame, no puedo con todos—, espetó el muchacho.

—¿Sabes? Diré que los desparasité o vacuné para sacar algo de dinero.

—Lo bueno que tendrán un hogar y no estarán aquí solos y enfermos, mira cómo tienen la piel. Espero los cuiden, en la calle corren muchos riesgos—, escuché decir al otro muchacho más chico.

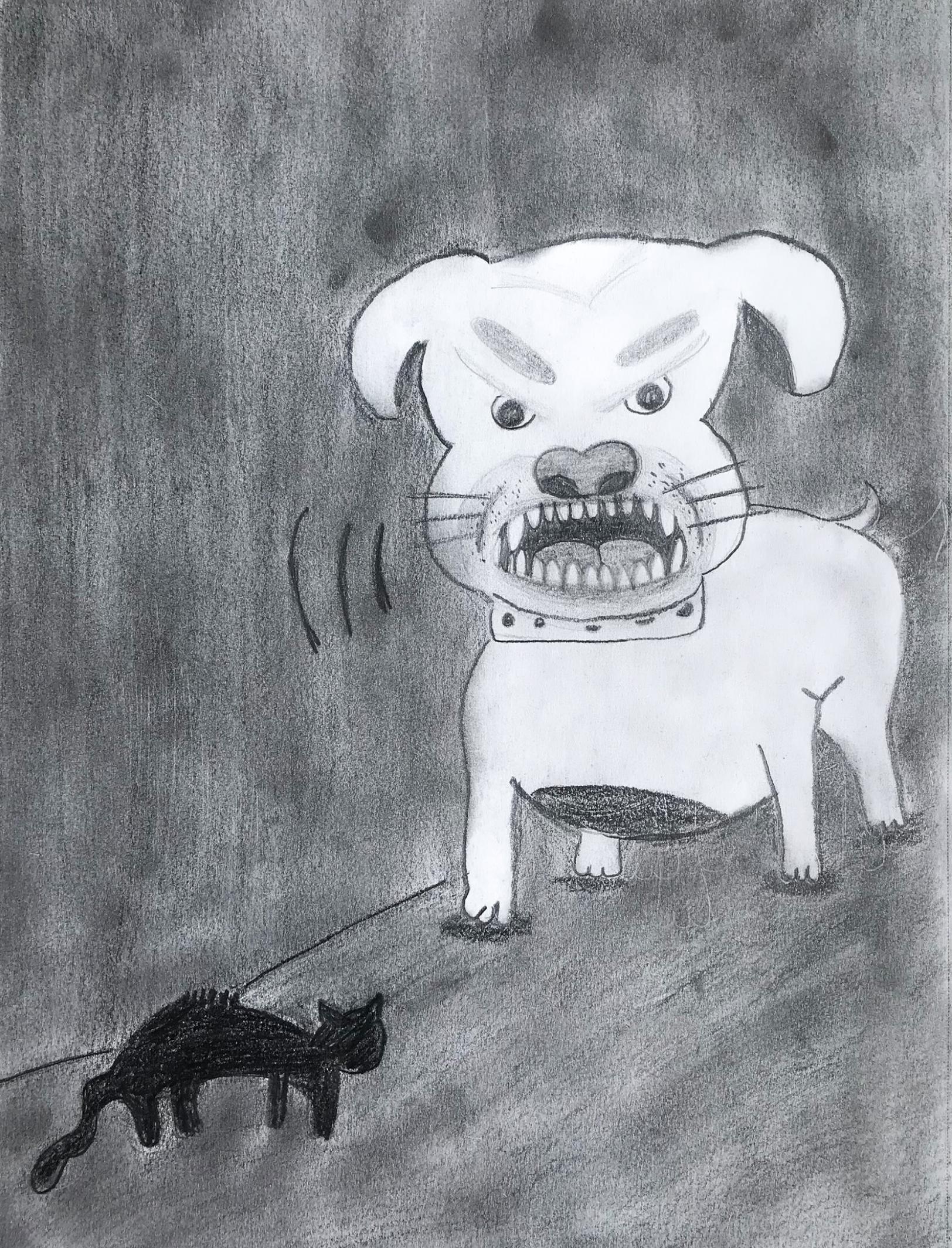
—Llevemos también a la negrita—, me emocioné.
—¡Ya vámonos! —, me arrebató de sus manos, dejándome en la banqueta.

Partieron con mis hermanos en una camioneta blanca, sabía que ya no los vería nunca más. Me quedé sola y afligida, pensé que tal vez ellos sí serían parte de una familia, como mi papá.



He tenido muchas aventuras a pesar de mi corta vida. La peor fue el encuentro con un perro audaz y malhumorado, me topé con él cuando daba la vuelta en la esquina de donde solía dormir. Ya lo había visto antes, pero siempre amarrado; esa tarde no lo estaba, se les soltó a sus dueños.

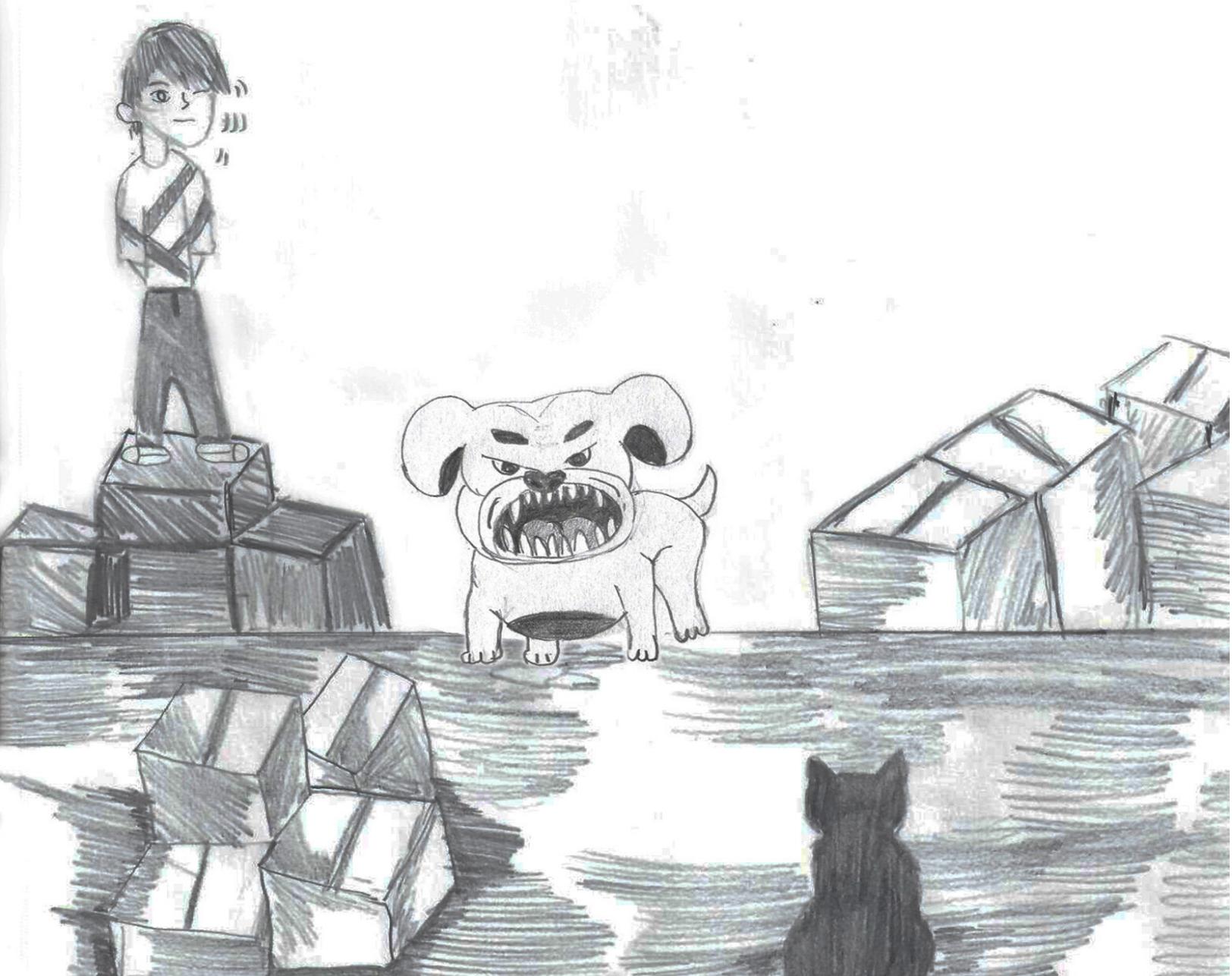




Por poquito me muerde. Traté de defenderme, pero yo era pequeña. Subí con rapidez por unas cajas apiladas. Él ladraba y ladraba enojado, brincaba tratando de alcanzarme.

—Sansón, ven acá, perro desobediente —, dijo una voz. Llegaron por él y así me salvé.

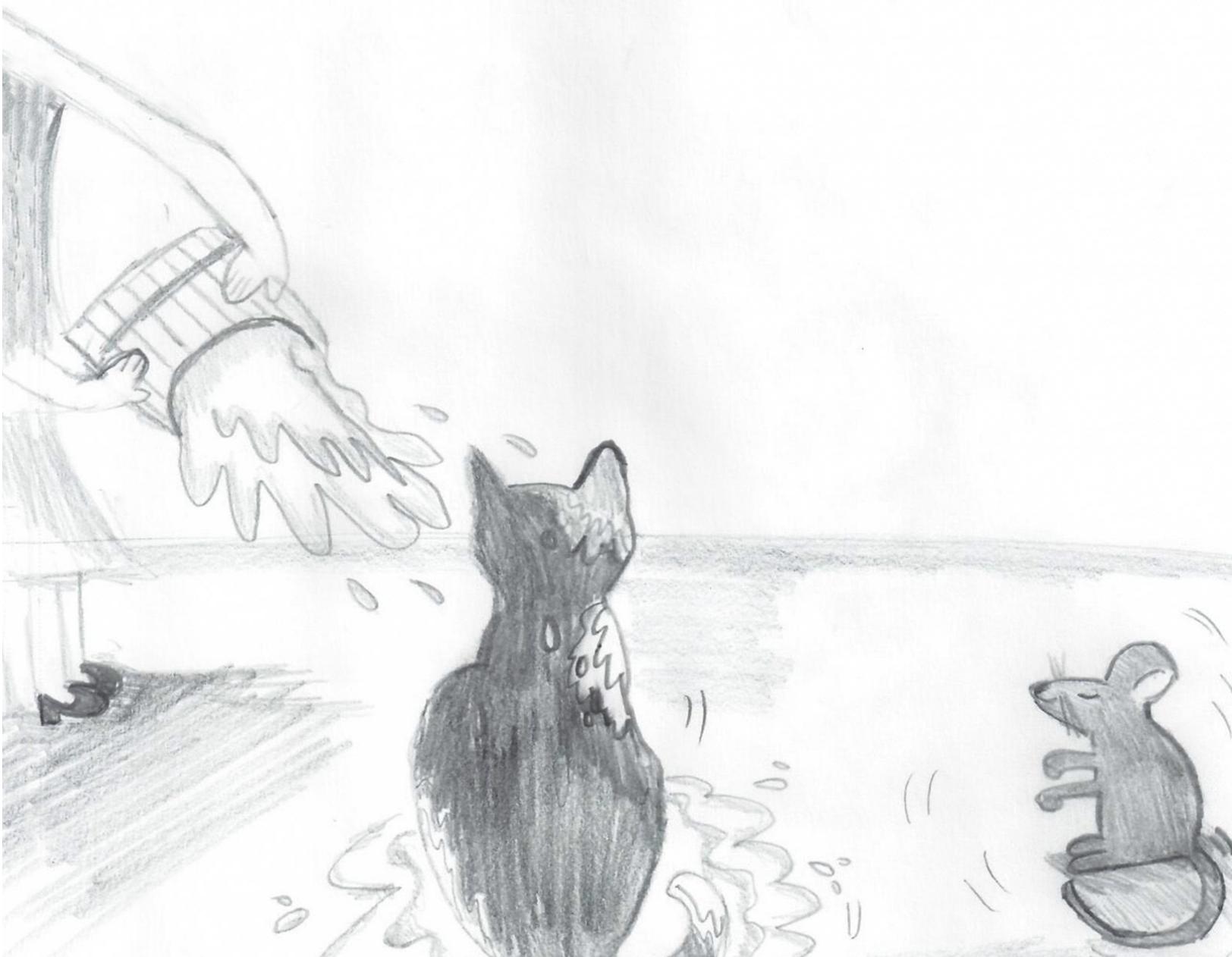
Esa experiencia ha sido la más aterradora.



También, en una ocasión la dueña de la pizzería de la esquina me dio un escobazo cuando estaba comiendo en su cocina. Tenía hambre y ese día no había comido ni bebido nada. En cuanto me vio, sin dudar tomó la escoba y gritó: —¡Ay, un gato negro, qué mala suerte, así menos vendrán los clientes!



Recuerdo cuando me echaron agua. Yo perseguía a un ratón y estaba a punto de atraparlo, cuando sentí que me empapó una cubeta de agua fría. Luego sólo escuché risotadas por la travesura. No alcancé a ver de quién se trataba.



Sin embargo, no todo ha sido feo en mi vida. Hubo cosas lindas, como la lata con atún, el agua y la caja con una cobija que me dejó una muchacha. Ella vivía en un departamento del edificio de la avenida. Lo malo fue que en un par de meses ella se fue, nunca más la volví a ver.



Lo mejor que me ha ocurrido fue conocer a Teresa, una señora alta, pecosa, de cabello rojo y modos toscos. El día en que me encontré con ella, yo caminaba sigilosa por la calle, como de costumbre, en ese momento se paró un carro que impidió mi paso. Alguien se bajó de él, pero no corrí, porque por lo general son los demás los que huyen de mí.



—¿Cómo te llamas? yo me llamo Teresa —me dijo. Le contesté con un maullido, pero no comprendió.

—¿Tienes dueño? —agregó. Le respondí con otro maullido.

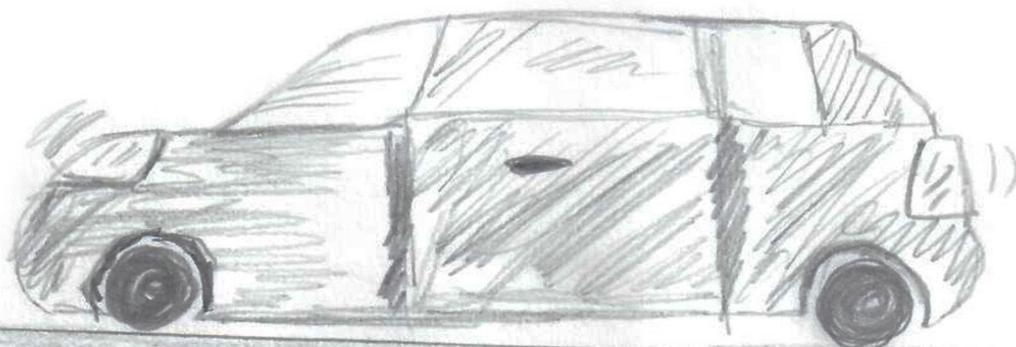
—Creo que estás solita, pequeña gatita —observó Teresa mientras asentía con la cabeza.

Me quedé callada y comprendió mi silencio.

—Desde ahora serás Luna nueva, porque apenas te puedes ver en la oscuridad de la noche —me dijo dulcemente. —¿Te gusta? —preguntó.



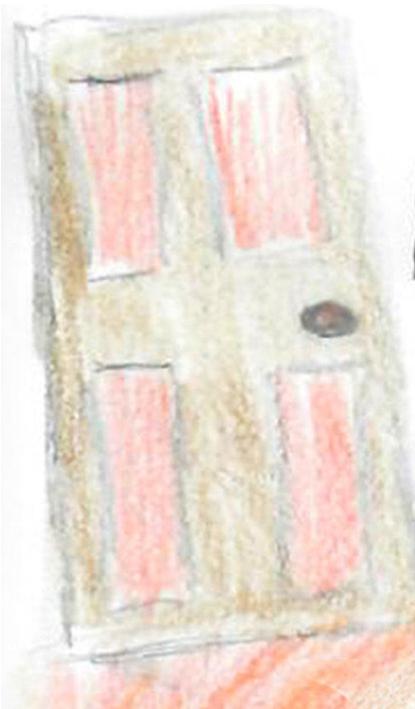
Traía una franela grande y oscura en sus manos con la que me atrapó. Fue cuidadosa, traté de escapar, pero ella lo hizo rápido, era ágil. Tuve mucho miedo cuando me subió a su carro. Como nunca había conocido uno iba desconfiada y me escondí bajo uno de los asientos. Aunque el trayecto fue corto, no paró de hablarme con palabras dulces. Llegamos al que sería mi nuevo hogar. Teresa me abrazó de nuevo, le mostré mis dientes y garras, pero a ella no le importó.



Teresa abrió la casa y me encontré con que ahí también vivía una gata blanca de pelo largo, de nombre Zora, y un perro atigrado sin una pata al que ella le dijo Tobías. Cada uno me dio la bienvenida a su modo cuando nos presentó

Yo quedé congelada cuando Teresa me dejó en el suelo.

—Alejandro, baja hijo, te tengo una sorpresa—, dijo mientras Tobías me olfateaba y Zora me rodeaba con la cola levantada.



En lo alto de la escalera apareció un niño moreno, de cabello rizado y ojos brillantes, como los míos. Me tomó en sus brazos con tanta ternura que yo no hice más que ronronear, agachar las orejas y lamerlo. Desde entonces los cinco nos convertimos en una familia. Al principio no fue fácil adaptarme a mi hogar, lo hice lento, pero todos tuvimos paciencia.

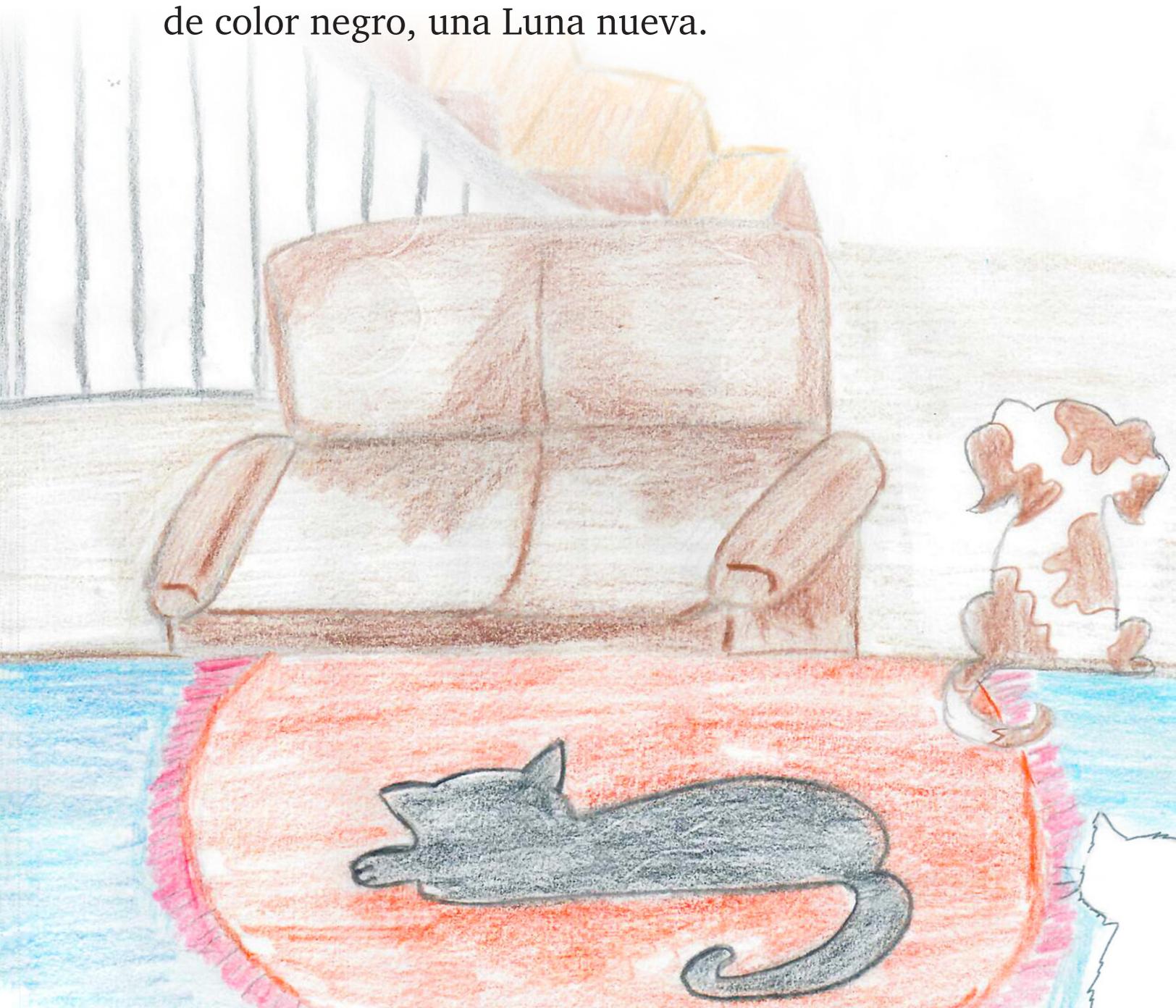




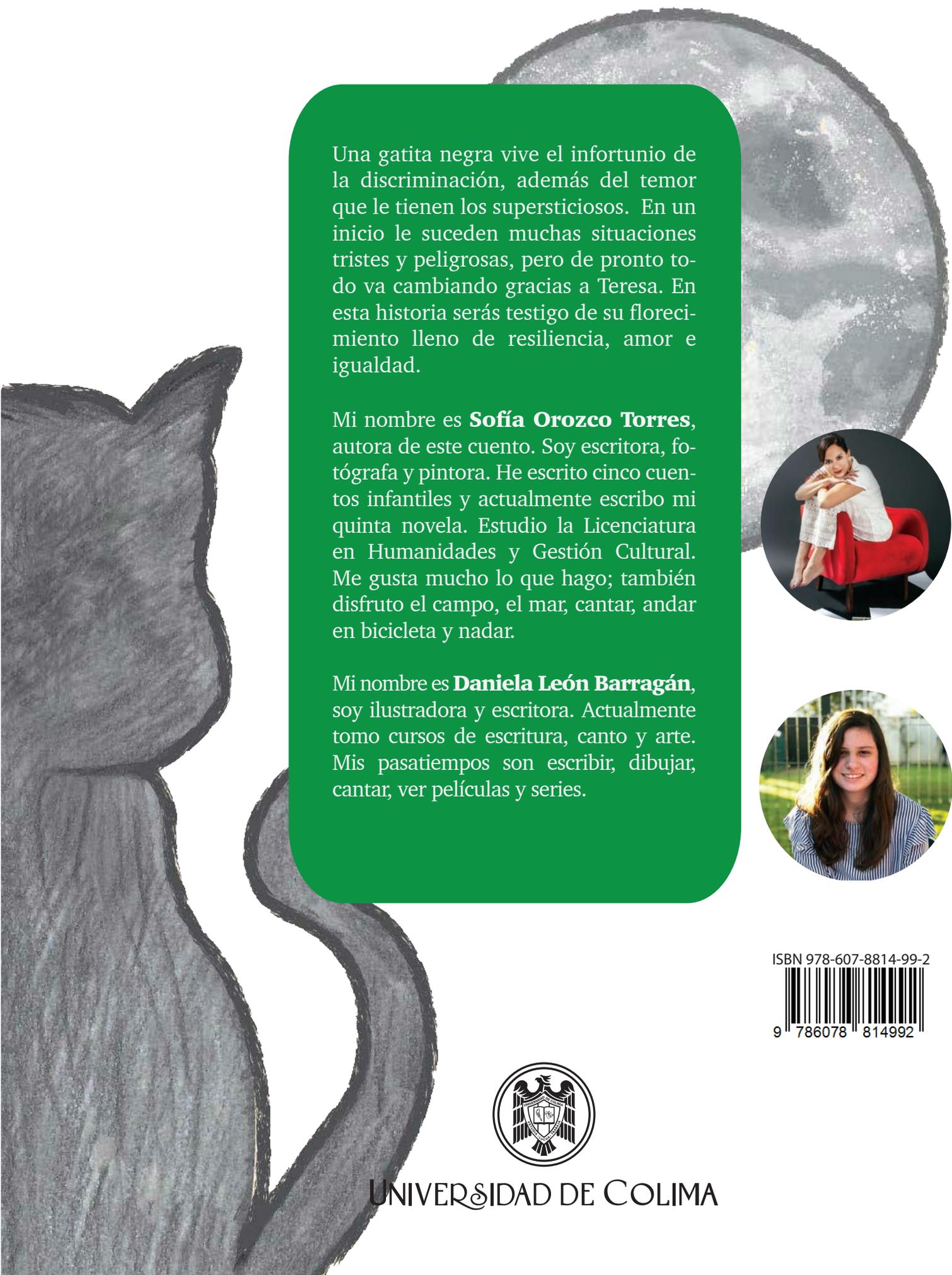
Han pasado varios años y la vida en casa ha sido lo mejor que me ha pasado. He estado rodeada de amor y cuidados. Todos somos ya más viejos y Alejandro se ha convertido en un joven.

Los cinco seguimos queriéndonos como el primer día. Ya quedaron atrás esos días en la calle donde sólo me enfermaba, sufría de abandono, discriminación y maltrato.

A veces vienen visitas a casa y algunos me ignoran o me dan la vuelta, pero eso ya no me importa, porque tengo una familia que me aprecia y me recuerda lo importante que soy sólo por ser yo, una gatita de color negro, una Luna nueva.



Luna nueva, de Sofía Orozco Torres, fue editado en la Dirección General de Publicaciones de la Universidad de Colima, avenida Universidad 333, Colima, Colima, México, www.ucol.mx. La edición se terminó en febrero de 2024. En la composición tipográfica se utilizó la familia Charter BT. El tamaño del libro es de 28 cm de alto por 21.5 cm de ancho. Programa Editorial: Eréndira Cortés Ventura. Gestión Administrativa: Inés Sandoval Venegas. Corrección y maquetación: Leticia Bermúdez Aceves. Propuestas de portada: Shackty Grisel Baltazar Villegas. Diseño de interiores: José Luis Ramírez. Cuidado de la edición: Eréndira Cortés Ventura.



Una gatita negra vive el infortunio de la discriminación, además del temor que le tienen los supersticiosos. En un inicio le suceden muchas situaciones tristes y peligrosas, pero de pronto todo va cambiando gracias a Teresa. En esta historia serás testigo de su florecimiento lleno de resiliencia, amor e igualdad.

Mi nombre es **Sofía Orozco Torres**, autora de este cuento. Soy escritora, fotógrafa y pintora. He escrito cinco cuentos infantiles y actualmente escribo mi quinta novela. Estudio la Licenciatura en Humanidades y Gestión Cultural. Me gusta mucho lo que hago; también disfruto el campo, el mar, cantar, andar en bicicleta y nadar.

Mi nombre es **Daniela León Barragán**, soy ilustradora y escritora. Actualmente tomo cursos de escritura, canto y arte. Mis pasatiempos son escribir, dibujar, cantar, ver películas y series.



ISBN 978-607-8814-99-2



9 786078 814992



UNIVERSIDAD DE COLIMA